Biblia para Niños

presenta



El Hombre de Fuego

Escrito por: E. Duncan Hughes

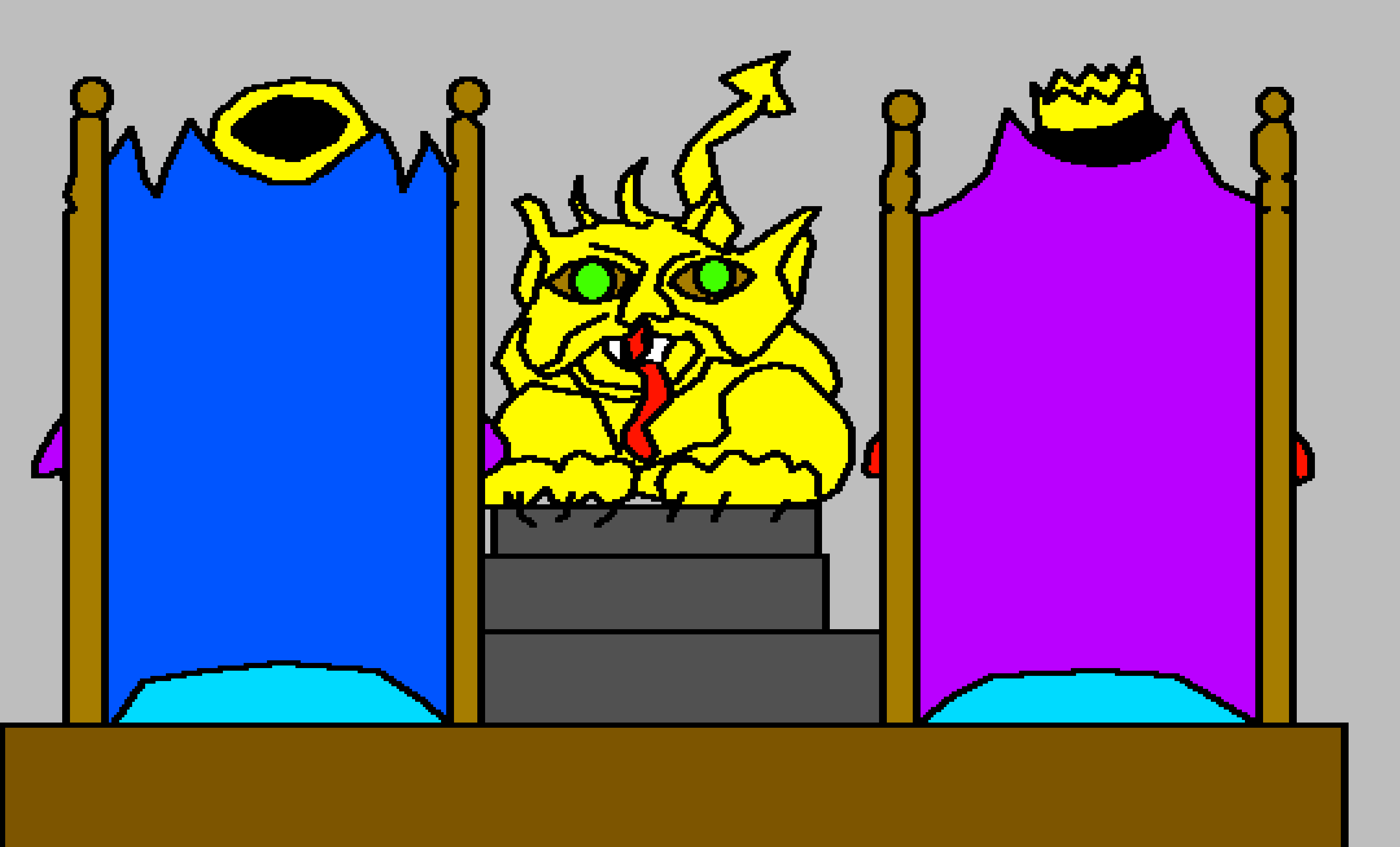
Ilustrado por: Lazarus

Adaptado por: E. Frischbutter

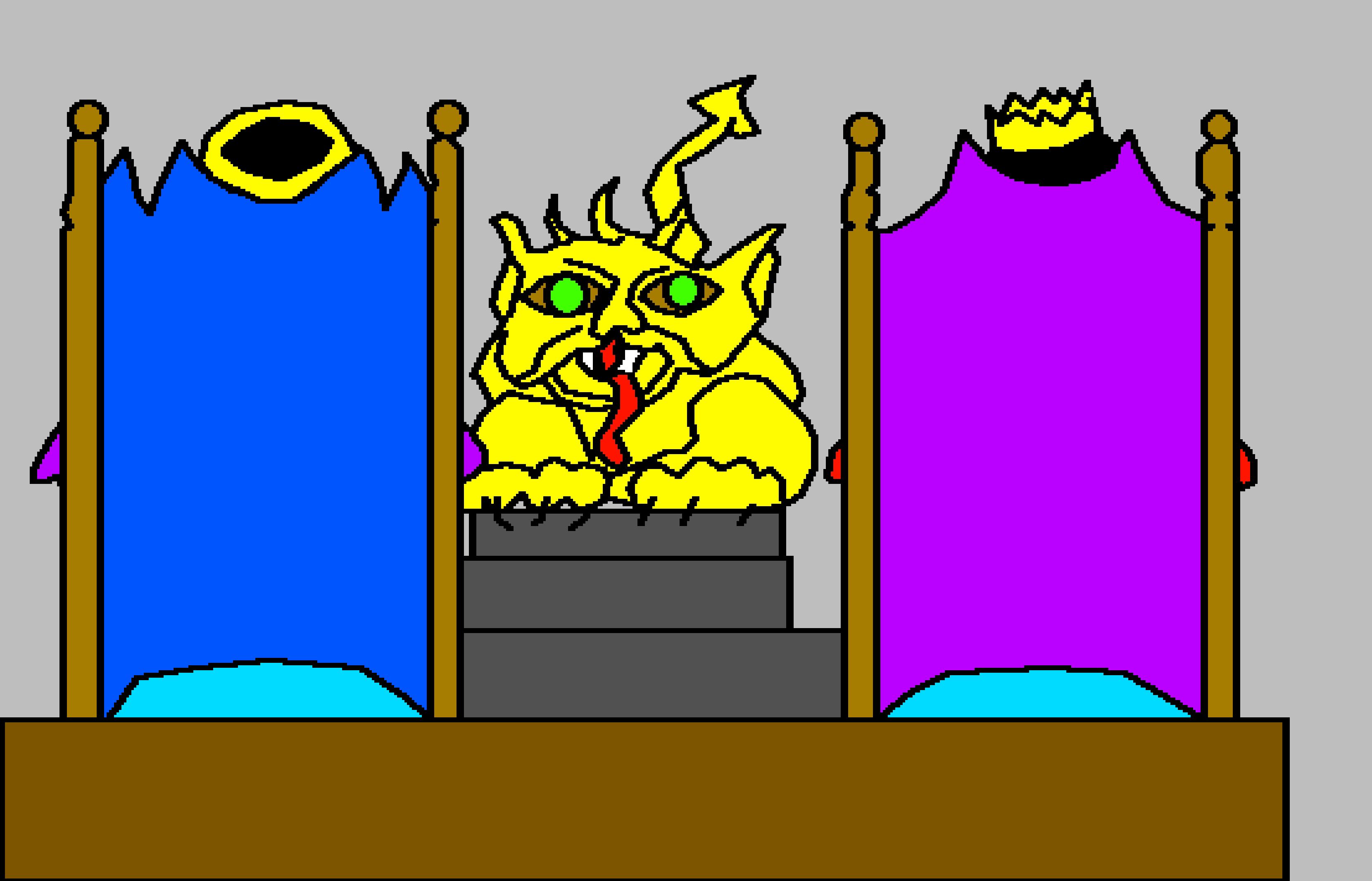
Traducido por: Debbie Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

Todo parecía estar mal para Israel. El rey y la reina odiaban a Dios. ¡Qué mal ejemplo! Pronto el pueblo también odiaba a Dios y adoraba a dioses falsos. ¿No había nadie que amaba a Dios?



Sí, había algunos adoradores fieles. Un día, Dios habló a uno de ellos, llamado Elías.



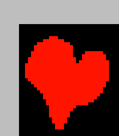
Elías le dijo al rey malo, Acab, “Vive Jehová Dios de Israel, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.” ¡Esto significaba hambre! Dios no dejaría que su pueblo Israel siguiera en su maldad.





Después de advertir al rey, Dios mandó a Elías a un lugar tranquilo en el campo. Allí, al lado de un río, esperó Elías. Dios mandó a los cuervos para darle de comer. Trajeron pan y carne, de mañana y de tarde. Y Elías bebió del río.

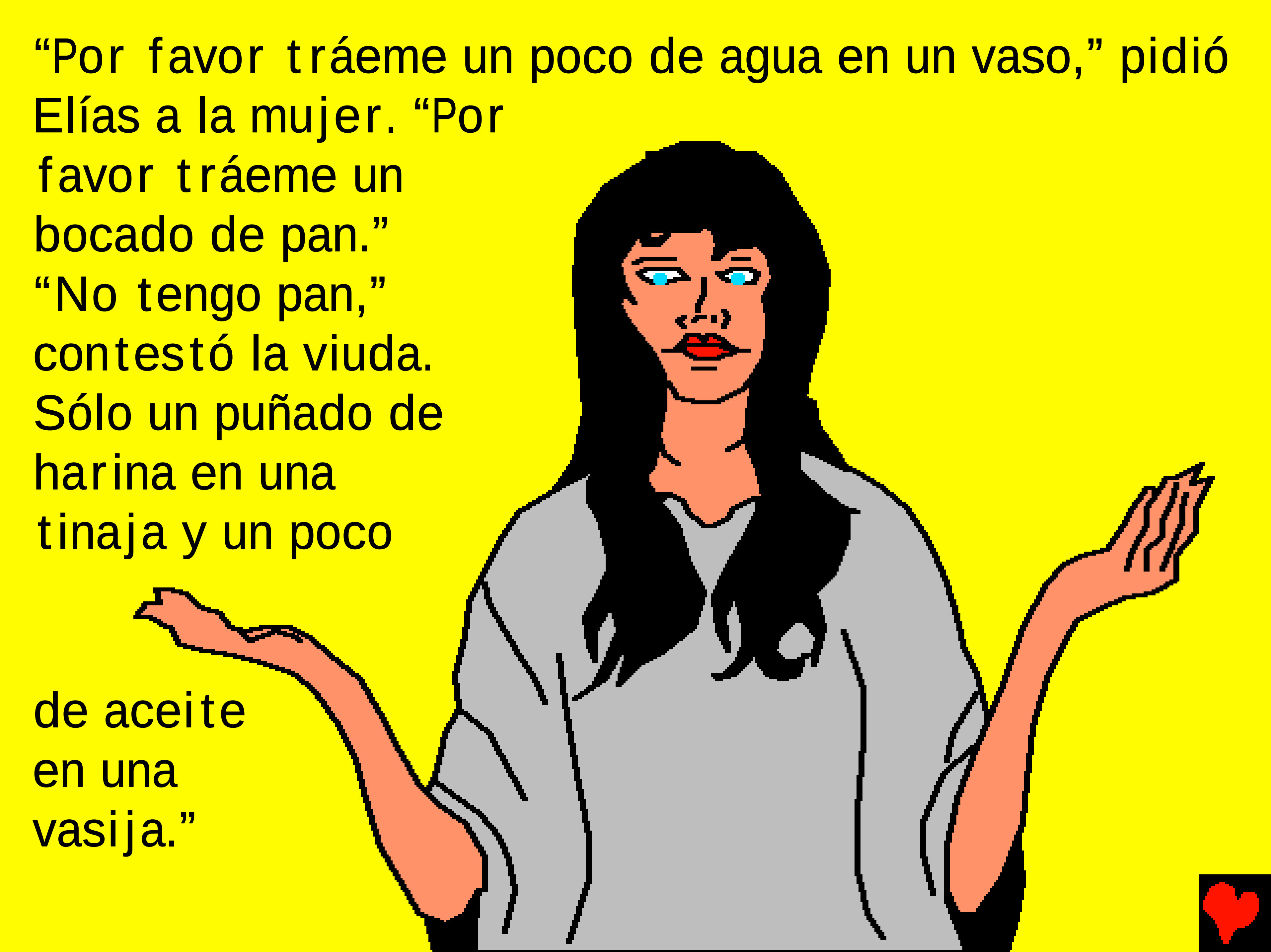
Pronto se secó el río porque no había caído lluvia en esa tierra. La Palabra de Dios se estaba cumpliendo. Faltaba agua en todo el país. No crecía la siembra. La gente tenía hambre. Tal vez Elías se preguntaba qué le pasaría ahora que se había acabado el agua.



Dios le dijo a Elías, “Levántate, vete a Sarepta, y mora allí; he aquí yo he dado orden a una mujer viuda que te sustente.” Dios conocía las necesidades de Su siervo. Pero ¡qué forma rara de proveer! Humildemente, Elías obedeció a Dios.

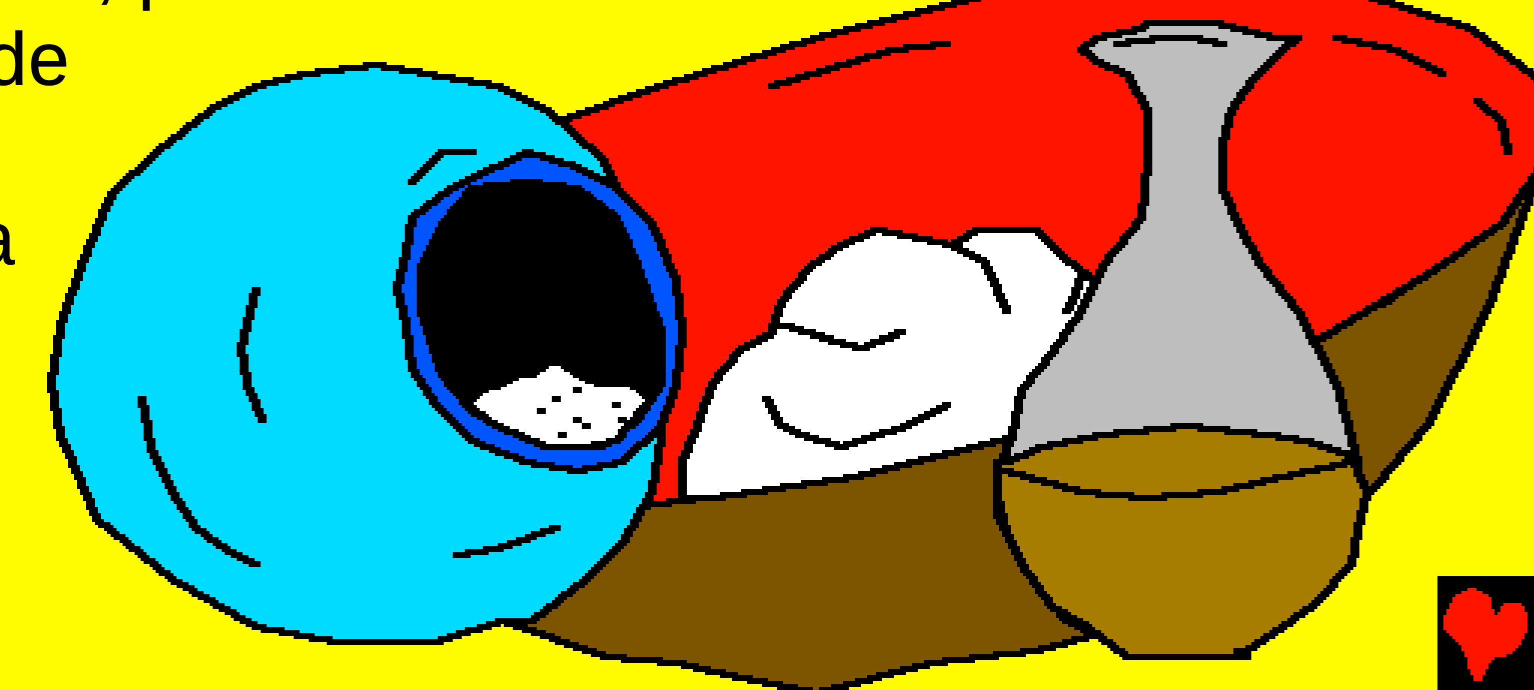


Cuando llegó a Sarepta, la viuda estaba en la puerta de la ciudad juntando leña para el fuego.


"Por favor tráeme un poco de agua en un vaso," pidió Elías a la mujer. "Por favor tráeme un bocado de pan."
"No tengo pan," contestó la viuda. Sólo un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una vasija."


Tristemente, la mujer le dijo a Elías que cuando esto se acababa, ella y su hijo se morirían de hambre.

“No tengas temor. Hazme a mí primero de ello una pequeña torta, y después harás para ti y para tu hijo,” dijo Elías. La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.” Dios tendría que obrara un milagro para que eso suceda. ¡Y lo hizo! La mujer y su hijo comieron por muchos días, pero no se acabó la tinaja de harina, ni se secó la vasija de aceite.



Elías vivió con ellos. Un día aconteció algo triste. Murió el hijo de la viuda. Elías llevó el cuerpo del muichacho a una pieza arriba. Clamó al Señor,



diciendo, "Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él." ¡Qué oración imposible!


El Señor escuchó la voz de Elías y el alma del niño se volvió a él, y revivió. Cuando Elías tomó al niño y lo dio a su madre ella dijo, “Ahora conozco … que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.”

Tres años más tarde, Dios mandó a Elías de vuelta al rey, diciendo, “Haré llover sobre la faz de la tierra.”

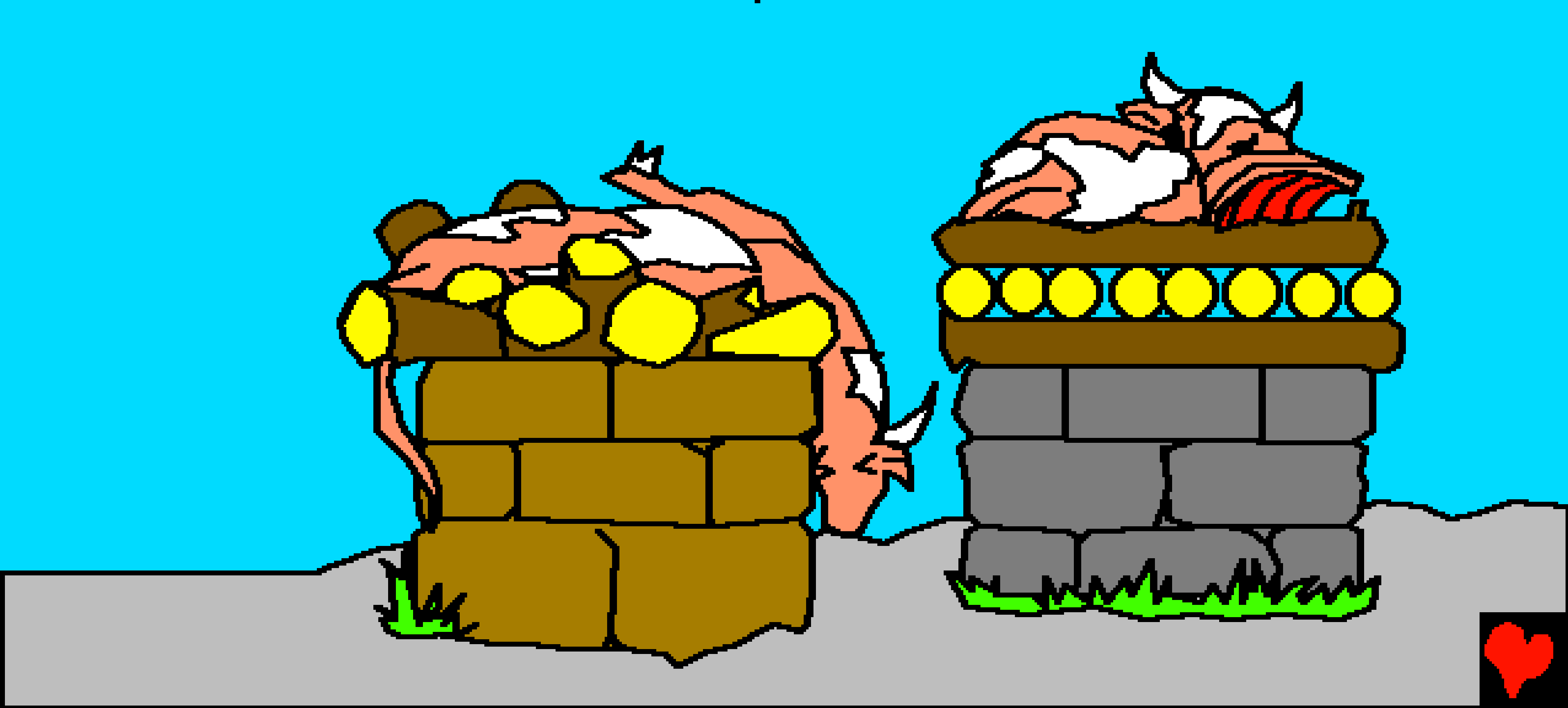


¿Ir a Acab? Su esposa Jezabel ya había matado a cien profetas de Dios. Pero Elías no discutió. Fue al Rey Acab.



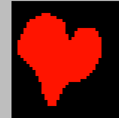
Cuando se encontraron los dos hombres, Elías desafió a Acab a juntar a todo Israel y los 850 falsos profetas. En un lugar llamado el monte Carmelo, Elías habló al pueblo. “Si Jehová es Dios, seguidle.”

Elías mandó preparar dos bueyes como sacrificios. Pero no se había de usar fuego para encenderlos. “Invoquen ustedes el nombre de sus dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová,” dijo. “Y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios.” “Bien dicho,” contestó el pueblo.



De la mañana a la tarde los falsos profetas invocaron sus falsos dioses. Saltaron y bailaron y se cortaron con cuchillos hasta sangrar. Pero no vino el fuego.



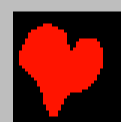



Entonces Elías empapó
la leña y el sacrificio
con agua, y oró.
“Respóndeme, Jehová,
respóndeme, para que
conozca este pueblo
que tú, oh Jehová, eres
el Dios...” Entonces
cayó el fuego de
Jehová. Consumió el
buey y la leña. ¡Luego
consumió el altar de
piedra!

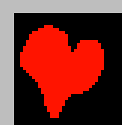

Cuando el pueblo lo vio, clamaron, “¡Jehová es el Dios!” Y Elías dijo, “Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno.” Elías hizo lo que tendría que haber hecho Acab hace mucho. Mató a los falsos profetas.


Luego el siervo de Dios dijo a Acab que la lluvia estaba en camino. Pronto apareció una pequeña nube. ¿Habría lluvia? ¿Luego de más de tres años de sequía mortal?

En un ratito el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una lluvia fuerte. Dios mandó la lluvia. Dios mostró al pueblo que Elías les decía la verdad. Dios mostró que Él sólo es el Dios verdadero.



¿Piensas que el Rey Acab honró a Dios y a Su siervo Elías? ¡No! Incluso, Jezabel trató de matar a Elías, pero se escapó. Al final, Acab murió en una batalla, y algunos sirvientes tiraron a Jezabel de un alto muro del palacio. Cayó a su muerte en las piedras.




¿Qué pasó con Elías? Un día
Dios mandó un carro de
fuego con caballos de fuego;
Y Elías, el hombre de fuego
de Dios, subió por un
torbellino al cielo.

“El Hombre de Fuego”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

1 Reyes 17-19; 2 Reyes 2

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16